



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14056

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

LUNES 5 DE OCTUBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jone, 31, Faubourg-Montmartre.

À las Aulas

Ya ha terminado el asueto; las vacaciones veraniegas con tanto júbilo apetecidas por la grey estudiantil, se pasaron velozmente y hoy otra vez las aulas se abren para nutrir el espíritu de las futuras generaciones.

Abandonan sus hogares, despiden de sus familias los jóvenes y acuden presurosos á cumplir con el sagrado deber de adquirir ciencia, de frustrarse y ponerse en condiciones de luchar por la vida, de dar días de gloria y adquirir renombre y fortuna.

Los Colegios, Institutos, Universidades y demás centros docentes, sacuden de sus aulas el polvo, vuelve el bullicio á ellos y la animación que es vida, nos da á entender que ha comenzado la época del trabajo y del estudio.

Hay que inculcar en nuestra juventud el santo amor al estudio, hacerle comprender que no es molestia ni pesada carga el adquirir la enseñanza, sino el más sublime de los deberes, que debe ser cumplido con deleite.

Y por su parte los profesores también deben procurar dar á los estudios la mayor amenidad posible, haciendo huir de su hermosa y santa tarea de ilustrar, todo lo que sea rutinario y de memoria, quitando pesadumbre y convirtiendo en placer la enseñanza.

Las lecciones de cosas que se aprenden con la imaginación, valen millo- nes de veces más, que la larga lista de nombres que la memoria retiene difícilmente.

El mejor y más grande capital que el hombre puede adquirir en este planeta y que no perece en los embates y alternativas de la vida, es la cultura y la ilustración, y por eso debemos todos, padres y maestros, inculcar á los niños, amor y despo de estudiar, de saber, de conocer, para que así sea camino de rosas, el sendero de la ciencia y no espinosa cuenta.

Todo lo que tienda á hacer grata y fácil la enseñanza, es obra de redención y colaborar por ella, el más santo y primordial de nuestros deberes.

A las aulas pues, con regocijo, con sana alegría, para ilustrarse y adquirir cultura, riqueza que no se desmorona, org que no se derrite y condiciones inestimables, que hacen al hombre prosperar y redimir á la humanidad.

El portamonedas

Dicen que el mundo es malo y que no hay buenas almas... Verán ustedes...

El día 28 de Octubre pasado publicaban varios periódicos en su plana de anuncios el siguiente:

Se suplica á la persona que se haya encontrado un portamonedas que contiene un billete de cien pesetas, lo devuelva á la calle de Luciente, número 9, porque es de una pobre criada y no puede devolver dicho dinero, que no es suyo, á su dueña.

Pues señor, el día siguiente, á las doce de la mañana, se presenta en la casa núm. 9 de la calle de Luciente un lacayo de casa grande con un portamonedas en la mano. Le abre la puerta Raimunda, una criada asturiana muy guapa y muy suelta, dicho sea sin ofender á nadie.

—¿Es aquí donde han puesto el anuncio de un portamonedas perdido?

—¡Ay! Sí señor.
—Aquí lo tiene usted. Se lo ha encontrado la señora marquesa del Roble. Viva usted descansada.

—Pero...
—¡Que usted lo pase bien!
Y el lacayo echa á correr escaleras abajo, haciendo un ruido atroz, y la Raimunda se queda mirando al portamonedas... ¡que no es el suyo!

Ella perdió no viejo, sobado, gracioso, que no cerraba bien, y le devolvieron uno nuevo, de piel verde, precioso...

Lo abre... y se encuentra con un billete de cien pesetas... ¡y otro de veinticinco!

Su primer impulso le manda ir á la alcoba donde está su señora, una vieja parálitica que vive de una pensión de cien pesetas que le pasa el Gobierno, cuyas cien pesetas le había dado á cambiar la antevíspera á la criada, cuya criada los perdió, como ha visto el lector por el anuncio que le he copiado, y al volver llorando oyó decir á la vieja:

—¡Tú te arreglarás como quieras pero me das mi dinero!
¡Como que era la vida de todo el mes de la pobre señora!

Y por eso Raimunda, gastándose lo que no podía, anunció la pérdida en tres periódicos de gran circulación.

Ya que tenía el dinero, y más, olvidándose ¡ingrata! del favor que algún alma caritativa, estaba pensando en la manera de ocultar la devolución—porqué la naturaleza humana es perversa—cuando sonó de pronto la campanilla. Raimunda abrió la puerta y se encontró frente á frente de una monja.

—¿Es aquí donde una criada ha perdido el portamonedas?

—Sí, señora.
—¿Con cien pesetas?

—Con cien pesetas y una cédula de comunión.

—Muy bien. Aquí está. Se lo encontró la señora duquesa del Haya, y me encarga devolvérselo á su dueña.

—Soy yo.
—Pues tome usted, y la paz sea en esta casa.

Y la monja dió media vuelta, y la pícara de la Raimunda la dejó marcharse.
Abrió el portamonedas, que era también nuevo, de piel de Rusia, y halló dentro un billete de cien pesetas y un duro.

Raimunda saltaba de gozo en la cocina. Su señora hacía repicar la campanilla cuyo cordón tenía á la cabecera de la cama, y gritaba:

—¡Raimundaaaa!
—¡Señora!
—¿Quién ha venido?
—El aguador y el carbonero.
—¡Con ellos!
Tráeme una taza de manzanilla.
—Sí, señora.

Volvieron á llamar mientras la criada preparaba la infusión. Dejó la taza sobre la mesa y corrió á abrir.

Se presentó en la puerta un viejo cito muy limpio y muy bien vestido que le preguntó:

—¿Es usted la criada?
—Sí, señor.
—¿Ha usted la que ha perdido un portamonedas?

—Sí, señor.
—¿Ha tenido usted disgustos por esa pérdida?

—¡Ya lo creo! Como es la mensualidad de mi señora, y si no le doy las cien pesetas, no come.

—Bueno, pues... tomé usted... aquí tiene doscientos pesetas, cien para la señora y cien para usted.

—¡Ay, señor...!
—¡Adiós, adiós!

Y con una agilidad increíble á sus años, pues parecía tener lo menos sesenta, echó escalera abajo.

Raimunda estaba loca de alegría... La campanilla de su señora sonaba como si la mano de la enferma estuviera muy nerviosa.

Y la enferma gritaba:
—Raimunda... Rai... munda... Rai... mun... da... me muero! ¡Me muero... ro!

El médico vivía en una casa de la acera de enfrente. La criada, aterrada, corrió á llamarle. Le encontró almorzando, le arrancó de la mesa, le hizo atravesar la acera sin sombrero...

El doctor llegó á tiempo de cerrar los ojos á la pobre señora.

—Está muerta—dijo.
¡Qué espanto!

Criada y señora solas, el médico declaró que era menester avisar enseguida al juez.

—Y cómo se la iba á enterrar.
Se presentó el confesor, el director espiritual.

—Raimunda—dijo—hay que enterrar á doña Gertrudis. ¿Posee algo?

—Yo no sé nada.
Registraron ambos la casa, abrieron los muebles... No encontraron más que doce pesetas en el cajón de una cómoda.

—¿Y tú no tienes nada con qué enterrar á tu ama?

—¿Con lo que heysisado en diez años no puedes pagar una sepultura? ¡Mira que te vas á condenar si no haces algo por esta muerta!

—¡Condenarse!

La Raimunda fué á la cocina, vació los dos portamonedas, añadió al contenido los dos billetes que le había dado el viejecito y volvió llorando al salón.

—Don Aquilino... ¿habrá bastante con esto?

El cura contó y dijo:
—Hay muy bastante, y el Señor te lo tendrá en cuenta.

—Mientras pasaba el modesto féretro

en un coche de cuarta clase en dirección al Este, dos golfos se jugaban á las cartas, sentados al sol, las cien pesetas del portamonedas auténtico, y uno de ellos decía:

—Como me las ganas... ¡te corto la caral!

EUSEBIO BLASCO.

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

Aún dentro de la mayor desanimación, el mercado va poco á poco reafirmando sus cambios. El Interior fin de mes abre á 84,05, pesadamente y más por falta de negocio que por otra cosa cae á 84 por 100, estacionándose alrededor de este precio. El Contado en partida se cotiza á 83,05 y 80, ó sea 10 céntimos más alto que ayer y los títulos pequeños se publican á 85,70. El Amortizable viejo con poco movimiento, registra los cambios de 101,35, 40 y 45, según las series, y el nuevo se repone de la pérdida de ayer cotizándose á 90,05 y 90,10. En alza de un entero aparece el Banco de España, con el cambio de 453; el Español de Crédito se negocia sin variación, á 391 y el Río de la Plata continúa animada, operándose á 390 pesetas. Los Tabacos, á 400,50, ganando la fracción y las Felgueras, firmes, á 42 por 100.

Las Azucareras Preferentes, sostenidas, aunque con poco negocio, se publican á 100,25 al contado y tienen dinero á 109,50 á fin de mes. Las Ordinarias se tratan á 43,50 y las Obligaciones, á 101,00. Los francos, muy flojos al abrir la sesión, comienzan ofrecidos á 111,20; en el curso de la contratación se reafirman, llegando á 111,35, pero se debilitan al cierre, que lo efectúan á 111,25. La tendencia es buena. Libras, de 27,92 á 96 y última mente á 27,93. Bilbao.—Almagreras 114; Sierra Alhamilla, 280; Vascongados 103; Papelera, 51; Francos, 111,48.

«Mercado de metales de Londres».
—Precios en lib. est. por tonleada: Cobre Standard, contado 59-17-6; á 3 meses, 60-13-0; Best Selected, 64-0-0 Estafío del Estrecho, 134-2-6; á 3 meses, 135-10-0; Estafío inglés, lingotes, 132-0-0; Barritas, 133-0-0; Plomo es-

pañol; 13 8-9; Hierro Escocés, 56; Middlesbro, 51 3; Hemalitas, 60 6; Pata, 23 13 16; Régulo de antimonio, 32-0 0.—«Morrisón y Comp.»

CONSTRUCCION NAVAL

LA PROPULSION POR TURBINAS

El desarrollo de la turbina Parsons, en su aplicación á la Marina, alcanza ya cifras muy considerables, que sanciona la importancia de la nueva máquina de un modo definitivo. Su efecto, el número total de caballos potenciales utilizado, pasa de 2 000 000 para los buques en servicio ó en construcción.

La turbina Parsons ha recibido su aplicación en 179 buques: de ellos, 68 mercantes, que representan una fuerza de 648.100 caballos; 9 yates, con la de 27.400, y 106 buques de guerra con 1.400.750 caballos de potencia.

De los indicados 179 buques, 107 han terminado sus pruebas y están prestando servicio. Hecho todavía más notable, puesto que se trata de un motor de tipo nuevo, es que las pruebas de esos buques, no solo se han realizado las condiciones previstas, sino que las velocidades contratadas han sido superadas en la mayoría de los casos.

No solo ha sido preciso que el motor y las hélices hayan sido calculados cada vez de un modo conveniente, sino que las condiciones de los cascos pudieran adoptar, con arreglo á lo ocurrido en barcos, conocidos anteriormente, las velocidades crecientes de que este motor permite obtener; aun cuando es preciso reconocer que la turbina Parsons ha sido especialmente aplicada, hasta ahora, por los mejores talleres.

Una de las ventajas de la turbina Parsons es la de realizar y mantener en servicio velocidades alcanzadas en las pruebas, como ocurre con el «Lusitania» y el «Mauritania» que al cabo de un año, baten el record de la velocidad, y con el «Indomitable» que durante varios días ha conservado 25 millas de andar excediendo la velocidad estipulada en el contrato.—X.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 20

del Salvador con este buen hombre; y el siguiente y el siguiente viene á reclamarle... ¡fuera!

La criada obedeció. El pobre bobemio se sentó en su sitio admirado de lo que veía. Se llenaron los vasos hasta arriba y Fritz brindó:

—Por el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el verdadero Dios de buenos corazones.

En aquel instante entró Fouz, quedándose sorprendido de ver al mendigo sentado al lado del dueño de la casa. No se atrevió á hablar alto, y dijo solamente:

—Feliz Noche Buena, Sr. Kobus.

—Gracias, ¿quiere tomar un vaso de vino con nosotros?

—Lo agradezco, pero no he estado de servicio. Y á propósito; ¿conoce usted á este hombre, Sr. Kobus?

—Le conozco, y respondo de él.

—¿Entonces tendrá sus papeles en regla?

Fritz no pudo resistir más. Pálidamente sus mejillas de cólera, y levantándose, cogió al polizonte por el pescuezo y lo arrojó afuera, gritando:

—Así aprenderás á no entrar en casa de un hombre honrado en noche de Navidad.

Después volvió á sentarse, y viendo que temblaba el bobemio, le dijo:

EL AMIGO FRITZ 17

da envía al cielo su primer gorrijo, cuando la codorniz corre por el campo, ¡yo vuelvo á saltar! Hora recorreré las aldeas cantando alegremente envuelto en el polvo de los caminos ó mojado por las aguas de las tormentas. Pero no he querido pasar sin verte, querido Kobus; vengo á cantar mi canto de amor, mi primer saludo á la primavera.

Todo esto decía el violín de Josef, añadiendo todavía cosas más profundas, cosas que trahía á la memoria esos recuerdos de la juventud que sólo uno mismo puede comprender. Por eso el alegre Kobus lloraba enternecido.

Con mucho cuidado abrió las cortinas de la cama, vistiendo á los tres bobemios que estaban en el umbral de su habitación, y á la vieja Katel que los miraba desde fuera de la puerta. Reconoció Josef, alto, delgado, amarillo, descarnado como siempre, alargando la barba con sentimiento sobre el violín, haciendo vibrar con el arco sus cuerdas, los párpados bajos y su gran esbelta nariz y enmarañada, cubierta por un fillo o atadura, y cayendo sobre sus hombros como la lana de merino. Las barbas eran chitas, sobre un labio asulado y respingón.

Así lo vio, exasada en la música y acompaña de Koppel el jorobado, negro como un cuervo, con sus dedos gruesos y broncados de esp